

CONTESTACIÓN
DE
DON VIRGILIO TOSTA

Señor Director de la Academia Nacional de la Historia,

Señores Académicos,

Señoras,

Señores:

La Corporación me ha comisionado para dar la bienvenida al doctor José Carrillo Moreno, quien ha sido electo para ocupar el Sillón letra "D", honrado por eminentes representantes de las ciencias jurídicas e históricas, como los doctores Julián Viso y Andrés F. Ponte, y por el ilustre investigador, periodista y pedagogo doctor Héctor García Chuecos, inolvidable colega recientemente desaparecido.

Se trata de una bienvenida, en la presente ocasión, por demás formalista y simplemente reglamentaria; porque el doctor José Carrillo Moreno, ha sido, desde 1967, Miembro Correspondiente del Instituto, asiduo concurrente a sus reuniones y diligente participante en sus labores. Una trayectoria de trabajo fecundo y de *espíritu de cuerpo* que influyó sin duda para su acertada escogencia como Individuo de Número.

Aunque la acción de los años, un poco de escepticismo y cierta timidez de carácter, me hacen cada día menos proclive a las ceremonias y a las solemnidades, debo, sin embargo, referirme esta tarde al regocijo que me produce la circunstancia de ofrecer al recipiendario, la acogida cordial de la Academia Nacional de la Historia; en esta casona apacible y serena, cuya existencia ha estado signada siempre por el cultivo de las cosas del espíritu y de la inteligencia; y cuyo actual sosiego no sólo contrata con pretéritas rebeldías juveniles al servicio de las mejores causas del pueblo, sino con el clima relativamente caldeado de un proceso electoral, cuyo desenlace *habrá* de tener influencias decisivas en el destino de la democracia venezolana.

Me siento complacido por varias razones puramente humanas, para mí muy poderosas. Y todas ellas vinculadas con los hechos que, a lo largo del tiempo, me han unido al doctor José Carrillo Moreno. No me atrevo a hablar de afinidades ni de semejanzas, porque somos dos caracteres y dos temperamentos muy distintos; pero con innegables coincidencias. Entre ellas, el apego por nuestras regiones nativas, y la inalterable decisión de divulgar sus valores, sin perder el sentido de los contornos nacionales y de la cultura universal.

Nos enlaza una amistad de 30 años, iniciada en su tierra natal; en la generosa y sufrida tierra cojedeña donde transcurrió parte de mi niñez: una geografía, una porción de la Patria a la cual amo casi con la misma intensidad del afecto entrañable que siento por la hermosa amplitud de mi Barinas. Amistad que se robusteció en las aulas universitarias, precisamente, a la sombra de esta histórica mansión, de donde salimos, amparados con el nombre de Fermín Toro, y con el Diploma de Doctor en Ciencias Políticas, en julio de 1950.

Desde su mocedad, Carrillo Moreno demostró vocación hacia la literatura y el periodismo. Sus obras primigenias son de poesía. "Tiramuto" (1942), "Glosas" (1944) y "Poemario sin nombre" (1945) nos hablan de su amor por la mujer y por el paisaje de la tierra que lo vio nacer. Amor, tierra, mujer y paisaje cantados en sencillas formas, en la décima immortalizada por exquisitos poetas y por el ingenio de ese gran bardo que suele ser el pueblo:

*Morena, porque es de América!
Morena, porque es llanera!
Morena, porque este sol
todo lo pone moreno.
Canela sobre el armiño!
Validez de inmensidades!
Los selváticos castaños
corrieron a sus cabellos.
¡El llano se fue a su cuerpo
para sentirse moreno!*

O en la copla de parecido abolengo:

*Yo la encontré en la cañada
con el cántaro vacío,
y se lo llené de vida
en un rato de amorío.*

Dualidad de afectos. Una pasión adolescente y salvaje que suele ser vencida por el peso inexorable de los años, y un sentimiento de profunda ternura hacia la tierra, que el tiempo, la distancia y la cultura subliman. Así cantó en sus días juveniles al cerro, al viejo y erguido Tiramuto, centinela del Tinaco:

*Va camino de las nubes
un pedacito de llano.*

Por muchos años, Carrillo Moreno fue corresponsal de agencias noticiosas, nacionales y extranjeras. Ha colaborado en numerosas revistas y periódicos. En su carrera de hombre de prensa, influyó de manera notable su permanencia en "El País", diario caraqueño que dirigió Luis Tronconis Guerrero, veterano periodista, de grata recordación.

Muchas obras, entre libros y folletos, testimonian la seriedad que el doctor Carrillo Moreno ha puesto en el cultivo de las ciencias jurídicas, la historia y la literatura. Así lo corroboran diversos títulos e interesantes trabajos. "Derechos inherentes a la condición de menor", (ensayo jurídico-social acerca del problema de la infancia abandonada y la organización de su asistencia). Estudios biográficos sobre José Laurencio Silva, Matías Salazar, Pedro Carujo, Cipriano Castro y *Pío Gil*, acreedor por este último, al Premio Municipal de Prosa, que le fue otorgado por el Cabildo del Distrito Federal en 1956. Y muchas publicaciones más, sin contar su vasta labor de prensa.

Hay un binomio en la obra de Carrillo Moreno que yo deseo destacar: la polifacética personalidad del Libertador y la presencia de Cojedes. Como buen

venezolano, y a semejanza de su coterráneo ilustre el doctor Eloy G. González, la vida y la acción del Padre de la Patria, han sido tema permanente de su preocupación intelectual y de su afán de investigación. Igual que su terruño nativo. "Bolívar, Pastor de profecías" (1968), "Huellas de Bolívar en tierras de Cojedes" (1969), "Bolívar desde Cojedes hasta Carabobo" (1971), "Bolívar, Maestro del Pueblo" (1971), ensayo biográfico este último acerca del Libertador, y acertado estudio de su trayectoria política, social y militar, (obra premiada en el certamen especial promovido por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la Batalla de Carabobo); "Perfil histórico y económico del Estado Cojedes" (1959), "Pao de San Juan Bautista, ciudad primogénita de Cojedes" (1962). Binomio que se mantiene inalterable en otros de sus libros, aún inéditos, y en varios trabajos que actualmente prepara, prueba elocuente de su infatigable actividad creadora.

Señores:

El discurso que acabamos de escuchar ratifica mis palabras. Un hermoso tema sin duda: "Bolívar y el concepto de Pueblo". El doctor Carrillo Moreno nos ha señalado cómo nació en el Libertador la idea del pueblo, y de qué manera abrazó su causa, de la cual fue héroe y mártir. Un tema no sólo hermoso, sino de incontestable importancia, porque las enseñanzas y la doctrina del ilustre caraqueño, "dirigente popular", siguen teniendo, en nuestra América, extraordinaria vigencia, y están asociadas al mejor porvenir de una vasta familia de pueblos.

Doctor José Carrillo Moreno: está usted en su casa. Que su futura labor contribuya a robustecer su valiosa obra intelectual, sirviendo al esclarecimiento de nuestros hechos históricos, dando a conocer las figuras egregias de la nacionalidad, dibujando un perfil más exacto de Venezuela y divulgando los anales de su querido terruño cojedeño. Una obra de tales repercusiones y alcances debe ser calificada de eminente, de magnífica y, sobre todo, de útil; no sólo por los méritos intrínsecos y su valor científico o literario; sino por las proyecciones de pedagogía nacional que irradiaría, como instrumento de orientación para las nuevas generaciones, para la juventud estudiosa de Venezuela. Una obra con semejantes

características, que nos lleve a pensar en las palabras pronunciadas en esta Academia, hace más de medio siglo, por el historiador y tribuno Eloy G. González, tinaquense como usted: "Hagamos en nuestras generaciones el amor de nuestra gloria, para que ésta engendre el amor de nuestra patria, y aprendan a medir la infinita distancia moral que separa a la *patria* del *país*. Este, productor de bienes materiales, de todo cuanto hace la vida cómoda; aquélla, madre de las abnegaciones y de los heroísmos, de todo cuanto hace la vida noble".

He dicho.